

basa precisa las funciones utópicas del *buen salvaje* y del *jardín natural* y califica el discurso de Las Casas de “postmoderno y postcolonial *avant la lettre*”.

El controvertido Fernández de Oviedo, blanco de los ataques lascaianos, no podía faltar en esta conmemoración del Quinto centenario. Karl Kohut dedica un espacio bastante considerable a sus labores de historiador y literato, a su formación humanista, más que medieval, a su tarea de evangelizador, a sus proyectos para enmendar los abusos de las encomiendas y a su esperanza en los niños del nuevo continente. Kohut trata de limpiar la imagen de Oviedo de propagador del imperialismo, porque él también, antes que Las Casas, constató la destrucción de las Indias y criticó los hechos de la Conquista.

Una recopilación de la naturaleza de *Historia y ficción* ayuda a comprender de manera más completa la complejidad del encuentro entre dos mundos, aunque la bibliografía existente es ya copiosa. Este libro conmemorativo, no obstante, adolece de un prólogo que explique al lector las líneas de investigación que se han seguido; de qué partió la antologadora o coordinadora y las fichas bibliográficas de los autores, carencias que se lamentan en *Historia y ficción: crónicas de América*, un trabajo que intenta contribuir a los estudios sobre la conquista, la evangelización y la colonia en América.

MARÍA JOSÉ RODILLA

Universidad Autónoma Metropolitana

JAMES MANDRELL, *Don Juan and the point of honor: Seduction, patriarchal society, and literary tradition*. Pennsylvania State University Press, University Park, PA, 1992; 310 pp.

En este libro, James Mandrell propone un análisis multidisciplinario de la figura del don Juan y su significado o impacto en la tradición cultural de Occidente. Amplía su crítica de textos literarios al integrar textos críticos y teóricos acerca del tema, así como textos de antropología, psicología y de crítica social y cultural. Al estudiar un personaje tan mítico y legendario como literario, Mandrell reconoce que una de las principales dificultades es la gran cantidad de obras importantes que matizan de manera diversa a dicha figura. Se limita, entonces, a analizar los textos canónicos de la literatura española para demostrar la intertextualidad y la renovación manifiestas en apropiaciones textuales. Para su estudio, Mandrell se basa en *El burlador de Sevilla* de Tirso de Molina (ca. 1630), *Don Juan Tenorio* de Zorrilla (1844), *El nuevo don Juan* de López de Ayala (1863), *La Regenta* de Clarín (1884-85), *Dulce y sabrosa* de Picón (1891) y *Don Juan* (1922) y *Doña Inés* (1925) de Azorín. Por medio de un fino

análisis textual, señala los elementos de revisión y re-escritura, la relación entre el texto y su interpretación, y las razones por las cuales el personaje del don Juan ha ejercido —y sigue ejerciendo— un papel tan importante en la tradición cultural occidental.

Según el propio autor, este libro es un intento por apartarse de las tradiciones literaria y crítica sobre el don Juan que hasta ahora sólo han recontado la historia del *burlador*, sin reflexión alguna, sin un eje crítico que permita dismantelar la dinámica tras la cual funciona el don Juan en la sociedad. Mandrell espera llegar a entender la naturaleza y la esencia de la historia del don Juan al nivel de la dinámica de la figura y la razón de su “poder imaginativo” en nuestra cultura. Para ello, admite la necesidad de examinar la primacía y la significación de la seducción en la cultura y la sociedad.

Tal como su título anuncia, este libro se basa en una tradición literaria — la española— y busca el significado del don Juan tras los temas del honor, la seducción y la sociedad patriarcal. Mandrell analiza el honor desde el punto de vista platónico y no desde el convencional binomio *honor versus honra*. Muestra que hay dos tipos de honor en relación con la figura del don Juan. El primero atañe a las seducciones del personaje, y el segundo a los autores de las obras, quienes, al reescribir la historia y apropiarse aspectos del mito de otros autores “maestros”, adquieren honor y fama. En cuanto a la seducción, Mandrell demuestra cómo, literaria y socialmente, don Juan y los textos que lo recrean utilizan talentos lingüísticos para seducir a los demás —tanto a los personajes como a los lectores. Mandrell entretiene el estudio literario con sus observaciones sobre el predominio de la seducción en la sociedad patriarcal; muestra cómo el don Juan obliga a los demás a aceptar determinados roles, con lo que prueba que este personaje reafirma los valores de este tipo de sociedad.

Mandrell empieza su estudio con el capítulo “The one and the same: Meaning and the critical myth of Don Juan” en el que reúne y analiza los modelos críticos de lo que él llama el mito del don Juan. Admite que es difícil separar el don Juan literario del mítico, pero afirma la existencia de “at least some form of the essential Don Juan and his story” (p. 17) —algo parecido al “inconsciente colectivo” de Jung. Aunque no elabora de manera específica esta “esencia”, hace un análisis conjunto de las obras de Rousset, Molho, Mérimée y Byron sobre el mito del don Juan, añadiendo la aportación de nuevos críticos como Shoshana Felman y Carlos Feal. Mandrell finaliza este primer capítulo con el planteamiento de la premisa que guiará su análisis: la figura del don Juan es mito, mitología, esto es, un discurso especial, fundamentalmente escrito, y no mitografía (escritura en o de un mito). De esta manera, concede gran importancia cultural a la figura del don Juan y a los textos literarios que, en parte, la estructuran y en los cuales pretende encontrar el funcionamiento de los poderes de la seducción.

En el segundo capítulo, “Don Juan and the author: Honor and seduction”, Mandrell analiza de cerca los textos de la tradición literaria del personaje. Por medio de las obras dramáticas de Tirso de Molina, Zorrilla y López de Ayala muestra que la intertextualidad y la renovación del mito del don Juan forman parte de una larga tradición literaria de la re-escritura de las obras consagradas. En su estudio sobre *El burlador de Sevilla* (obra en la que aparece el primer personaje identificable como don Juan), Mandrell prueba que la seducción no es sólo moral, sino que tras las enunciaciones lingüísticas (promesas, mentiras, juegos de palabras) se lleva a cabo también una seducción al nivel de la palabra y el acto, esto es, del signo y del referente. En *Don Juan Tenorio*, encuentra una versión narrativa del don Juan (la más idealizada) basada en las seducciones escritas (cartas, listas). *El nuevo don Juan* resulta ser una reacción negativa al *Don Juan Tenorio* ya que muestra que un don Juan puede ser destructivo y que ni el matrimonio es garantía contra el deshonor. Así, Mandrell compara las maneras como se recrea el don Juan y sus seducciones, analizando el papel persuasivo del lenguaje, tanto en la entrega de las mujeres como en la seducción que ejerce sobre los lectores.

En el tercer capítulo, “Don Juan and the reader: The psychology of seduction”, la crítica textual pasa a las apropiaciones *novelísticas* del don Juan: *La Regenta* de Clarín, *Dulce y sabrosa* de Picón, y *Don Juan y Doña Inés* de Azorín. Señala Mandrell que estas obras no simplemente recuentan la historia del don Juan sino que lo toman como subtexto o contexto literario. Enfoca su comparación textual en la psicología del personaje y el efecto que tiene en los que lo rodean —sobre todo en las mujeres. Mandrell parte de una discusión de lo femenino, a partir de Freud, Lacan e Irigaray, para discurrir acerca de la importancia del deseo y su doble estándar, según se trate del deseo femenino o del masculino. En su lectura de *La Regenta*, Mandrell compara a Clarín, Freud y al mismo don Juan, quienes dominan a la mujer con su discurso masculino y silencian sus demandas (p. 166). Considera que *Dulce y sabrosa* está escrita con dos mensajes distintos: para los lectores hombres que vayan convirtiéndose en don Juanes vicarios gozando las sensuales descripciones femeninas, y para las mujeres, que fantaseen e imaginen cómo es don Juan, puesto que no está descrito (p. 177). Y en cuanto a las dos obras de Azorín, muestra cómo la caridad tardía de un don Juan ya viejo forma parte de los principios nietzschianos del superhombre, el Otro y el eterno retorno. Al final demuestra que las metas de las seducciones ya son más sociales (por ganancia material y poder) que morales (conquistar por placer).

El cuarto capítulo, “Don Juan and the economy of desire: Principals of exchange, principals of exclusion”, es el mejor elaborado en cuanto a la tentativa de llegar a un nuevo entendimiento del actual significado del don Juan en la sociedad y cultura occidentales. Mandrell compara los

textos previamente analizados y encuentra que el aspecto más recurrente es la dinámica de la semejanza *versus* la diferencia. Vuelve a consideraciones críticas y teóricas, integrando obras de antropología (Mitchell), psicología (Freud, Rank y Jung), modelos médicos (Marañón, Ortega y Gasset) y economía política (Marx). Las conclusiones del capítulo son dos. Primero, demuestra que la figura del don Juan juega un papel doble en la creación de diferencias en la sociedad. Al nivel del grupo, don Juan sirve para unir la sociedad en contra de él; su comportamiento les resulta ofensivo y los deshonra. Al nivel de las estructuras sociales y patriarcales, sirve para presentar las diferencias de los sexos como naturales y para sostenerlas. Segundo, tras un análisis de los principios del intercambio económico de Marx y de las reglas del intercambio social de Levi-Strauss, declara que el don Juan es un intento por parte del patriarcado de subsumir lo femenino en lo masculino. Además, Mandrell demuestra que, en sus distintas versiones, esta figura refleja los cambios históricos del feudalismo al capitalismo, y los cambios sociales de sistemas de parentesco a la familia nuclear.

En fin, *Don Juan and the point of honor* es un libro que aporta una inteligente discusión académica al análisis crítico y textual de la figura del don Juan. Mandrell sintetiza bien los textos literarios y los argumentos filosóficos que emplea (por ejemplo, de Nietzsche y Azorín, entre otros). Sus análisis de textos literarios son muy agudos y claros, y serán útiles para muchos estudiantes y colegas interesados en el tema. Pero pienso que, en cuanto al método, hubiera sido enriquecedor integrar más las sinopsis teóricas con el análisis textual —sobre todo en los capítulos dos y tres. En cambio, en el cuarto capítulo, las tesis de Mandrell realmente fluyen entre lo textual y lo crítico, exponiendo muy claramente la actualidad de esta figura en nuestra cultura.

Por otra parte, quizá pudiera haber más discusión en cuanto a las diferencias de proyectos entre los textos dramáticos y los novelísticos. Por ejemplo, aunque escriba Mandrell que, “the shift of the focus from the seducer to the seduced openly demonstrates the deleterious effects that desire has on women in patriarchal society” (p. 169) —y efectivamente pruebe que estos daños se dan sólo al sector femenino en el nivel social y narrativo—, me parece que *el cambio* de perspectiva merece un análisis comparativo más profundo. También hace falta mayor consistencia en las conclusiones de los análisis textuales. Casi todas las conclusiones retoman con claridad los asuntos tratados, pero algunas —como en el caso de *Dulce y sabrosa* (p. 193)— confunden más que aclarar.

De cualquier manera, el estudio de Mandrell resulta valioso porque evidencia el profundo impacto de una figura mítica y literaria en la tradición y actualidad occidentales. Se trata de un trabajo con un sólido apoyo teórico y textual, que —a diferencia de otros estudios sobre esta figura (que únicamente repiten el discurso masculino dominante)— in-

tenta dismantelar la dinámica seductora del don Juan, tanto en las representaciones textuales como en los funcionamientos sociales y culturales.

CARRIE C. CHORBA
Brown University

ANITA K. STOLL (ed.), *Vidas paralelas. El teatro español y el teatro isabelino: 1580-1680*. Tamesis, London-Madrid, 1993; 141 pp.

El festival de Teatro Clásico de Almagro ha representado, desde hace años, un cauce vigoroso que impulsa el interés, tanto en la puesta en escena como en los estudios académicos en relación con la dramaturgia y la vida teatral durante el xvii español. Fruto de este trabajo es la selección de ensayos que forman el libro *Vidas paralelas: el teatro español y el teatro isabelino: 1580-1680* (título tomado —según señala la editora Anita K. Stoll— del primer congreso internacional dedicado al tema en Calgary, Canadá, en 1987: “Parallel lives: Spanish and English national drama: 1580-1680”, organizado por Louise y Peter Fothergill-Payne, inspirado, por supuesto, en Plutarco).

Los cien años en España e Inglaterra que van de 1580 a 1680 y que coinciden en una pasmosa y efervescente vida escénica son también, sin duda, el núcleo del que nacen muchas de las nociones que inauguran el teatro moderno. El teatro isabelino y el del siglo áureo son para los ensayistas incluidos por Stoll motivo de estudios comparados que atienden, sobre todo, a la escritura dramática de ambos países: sus temas, el tratamiento de los personajes, las fuentes, las perspectivas. No por ello, sin embargo, dejan de estar presentes reflexiones sobre el uso del espacio escénico o sobre la representación contemporánea de las piezas, específicamente la puesta en escena de *El alcalde de Zalamea* de Calderón. Este grupo de ensayos se suma al interés interdisciplinario por el estudio en conjunto de las expresiones teatrales inglesas y españolas del xvii, señala Stoll, y que ha florecido de manera particular desde hace diez años en trabajos como *Theater of a nation* (1985) de Walter Cohen; *Public theaters in Renaissance England and Spain* (1987) de John Loftis; en las ediciones de Susan Fischer, *Comedias del Siglo de Oro and Shakespeare* (1989); y de Louise y Peter Fothergill-Payne, *Parallel lives: Spanish and English national drama: 1580-1680*, actas del congreso de 1987 (1991).

Stoll ordena los materiales de modo que el lector que lea en orden de principio a fin vaya también de los aspectos generales a los más precisos, relacionados con algún tema presente en una obra española y una inglesa. Se dejan para el final los estudios que observan los aspectos teatrales más que dramáticos, en este caso, espacio escénico y recepción de la puesta en escena.